

DIFICULTADES QUE IMPIDEN LA PARTICIPACION POPULAR

JEAN PIERRE WYSSENBACH

PARTICIPACION POPULAR es la palabra de moda. Otra propaganda lo llamará 'poder de base'. 'Hay que hacer participar al pueblo'. Esto parece sobreentender que el pueblo no participa porque no quiere; pero ahora nosotros sí queremos su participación. Y vamos a procurar los medios para conseguirlo.

La realidad es distinta. No se le deja participar. No nos conviene. Si participa es posible que nuestra participación se reduzca. Decimos algo progresista ocultando algo que no lo es tanto.

De la misma forma, hay varias afirmaciones que son ciertas en algo de lo que dicen, pero que son muy deficientes por lo que dejan de decir. Vamos a hacer una prueba con un papel de trabajo sobre "Consecuencias de la situación actual en la clase popular". Reproducimos aquí los siete apartados con los que se describe esa situación:

1. Desclasamiento;
2. Miedo al cambio o a participar en grupos y organizaciones que lo pongan;
3. Conformismo y pasividad;
4. Religiosidad popular;
5. Búsqueda de soluciones inmediatas que aporten beneficios económicos individualmente;
6. Sin iniciativas, sin participación ni organización, sin experiencias organizativas ni tradición de lucha que haya desarrollado capacidades;
7. Populismo.

Se trata, en general, de actitudes de no participación popular. Conformismo, individualismo, desclasamiento, miedo, desorganización, son términos que parecen hacer responsable principal al pueblo de su situación. Sólo la religiosidad popular y el populismo apuntan hacia causas más profundas que producen esas actitudes observadas.

Vamos a ver si siguiendo esa dirección podemos encontrar en la vida de un marginado otras causas estructurales que dificultan su participación.

JUVENTUD DE LA POBLACION. Juan Pablo Pérez Alfonzo insiste en señalar

esta causa. (Cfr. PEREZ ALFONZO, J.P. — LOSCHER, I.: *Alternativas*. Garbizu & Todtmann, Caracas 1976. Pgs. 88-89). Suecia cuenta con 261 mayores de 20 años para 100 menores. En Estados Unidos la proporción es de 159 mayores para 100 menores. En Venezuela la proporción es de 75 mayores para 100 menores. Como se sabe, la proporción es todavía más desfavorable en los estratos de menos ingresos. Antes de señalar responsabilidades, están claras las consecuencias de desatención a los menores que de aquí se derivan. Niñez y juventud mal atendidas.

SALUD DE LA POBLACION. Las familias de pocos ingresos (70 por ciento de la población) no pueden alimentar adecuadamente a sus hijos (50 por ciento de los venezolanos menores de 12 años están desnutridos). La desnutrición en temprana edad origina lesiones cerebrales y musculares. Serán jóvenes con dificultades de aprendizaje en la escuela y de resistencia en el trabajo. Se les considerará y se les llamará gafos y flojos. Se les cargará una responsabilidad que corresponde a la sociedad.

SITUACION FAMILIAR. La familia venezolana, en general, es abierta, hospitalaria. Adopta extraños y los cuida con la misma atención que a los propios hijos. Trata de ampliarse y fortalecerse por el sistema de compadrazgo. Donde la mujer es el jefe de familia (el 20 por ciento de los casos), trabaja abnegadamente para criar y formar a sus hijos. Pero todos éstos y otros aspectos positivos no ocultan una situación de crisis. 52 por ciento de los que nacen no tienen padre legal. Hay más de 2 millones de menores abandonados, mientras el Consejo Venezolano del Niño no puede atender en sus instalaciones a medio millón. No hay estadísticas, pero podemos suponer que los índices de desnutrición son semejantes tanto para alimentación como para cariño. Necesitamos vitalmente el cariño y el afecto de los demás para valorarnos, para creer en nosotros mismos. A muchos venezolanos se les está cerrando esa fuente de autoconfianza.

EL ESTUDIO. Aquí la situación es peor en el campo que en el barrio. Aún tenemos más de un millón y medio de analfabetas (más de 20 por ciento). La mitad de los venezolanos no ha terminado la primaria gratuita y obligatoria. "Millón y medio de jóvenes no tienen acceso a la educación superior y media. Dos millones y medio no encuentran cupo en la educación preescolar y primaria" (El Nacional 24-4-1977). Unos tienen que trabajar para ayudar a la familia, otros carecen de vestidos o útiles necesarios, otros no tienen los papeles en regla, otros tienen problemas de salud o de psicología. Ya se sabe cuáles son las clases más afectadas por estos problemas.

Sin embargo son muchas las familias que se sacrifican para que sus hijos sigan los estudios, son muchos los muchachos que recorren kilómetros para llegar a los centros de estudio. Son muchos los que trabajan de día y estudian de noche. El estudio resultará un medio de ascenso social y la comunidad marginada —el campo o el barrio— perderá algunos de sus mejores elementos.

EL BARRIO. La vida en el barrio tiene algunos aspectos más atractivos que la vida en los superbloques. No desde el punto de vista de los servicios (el agua, el aseo y las escaleras faltan innumerables veces en la parte alta de los callejones), sino desde el punto de vista humano. La gente se conoce, y se mantienen buenas relaciones. Son vecinos, gente de la misma familia o de la misma región. Pero a veces se sufre por la envidia, por los estudios de uno, por los éxitos personales de otro, por la situación económica de otro. Y entre la mayoría buena no faltan las excepciones que confirman la regla. El que se ha sentido rechazado por los demás y vuelve contra ellos su agresividad. Su poder de opresión se basa en la presencia inconstante de la policía. Dificultan la organización de la gente y logran que algunos se alejen de la comunidad.

LA RELIGIOSIDAD POPULAR. Si la vamos a juzgar no por sus deforma-

ciones mágicas o supersticiosas, sino por sus aspectos positivos, es indudable que integra una serie de símbolos transmisores de verdaderos valores de fe, confianza, oración y amor al prójimo. Pero es cierto que parece no adaptarse para la mayoría de los jóvenes, y que algunos llegan a calificarla de 'huelga social'. No es algo específico de esas clases, sino general de muchos cristianos, el que todavía no hayamos asimilado suficientemente que la fe no son afirmaciones que se aprenden ni ritos que se repiten mecánicamente, sino una opción sincera por el hermano. Una opción que en las circunstancias actuales debe expresarse no tanto individual como estructuralmente, en una solidaridad social.

EL TRABAJO. Un primer problema que se le planteará al marginado será el de conseguir un empleo. Según la Encuesta de Hogares 1975, sólo el 51,2 por ciento de los venezolanos de 15 ó más años están empleados. El segundo problema será conseguir que el empleo esté suficientemente retribuido. Según la misma encuesta el 63,8 por ciento de los que trabajan en Venezuela ganan menos de Bs. 1.000, al mes y con eso tienen que mantenerse a sí mismos y a tres personas más. En los periódicos se ofrecen nuevos puestos de trabajo. Pero muchas veces falta personal con la preparación profesional correspondiente. El INCE adelanta planes de capacitación laboral. Y a veces no los puede desarrollar por falta de recursos. Su presidente informaba en octubre del año pasado que más de "dos mil empresas adecuaban grandes sumas de dinero a la Institución". Se ve que aquí el pago de los impuestos para algunos es "cuestión de integridad". Nos quejamos de falta de participación popular, cuando a muchos venezolanos les estamos negando la base fundamental que es la participación en el trabajo productivo.

LOS PARTIDOS POLITICOS. El papel de trabajo que mencionábamos al comienzo de nuestro trabajo nos dice que "uno de los factores que ha impedido más el desarrollo de una organización clasista ha sido la influencia del populismo que practican los partidos tradicionales en nuestro país". El artículo de Luis Ugalde, 'A propósito de la reforma municipal' (SIC, marzo 1977, pgs. 162-163) muestra acertadamente en qué forma los partidos políticos pueden convertirse de representantes en opresores del pueblo. "A mí me eligió el pueblo" —nos dicen. Y el pueblo ya no tiene nada que elegir. Se quedó sin voz ni voto. No se le deja participar. "Nadie quiere más el bien del pueblo que yo" significa en la práctica "nadie más que yo debe querer el bien del pueblo". "Me están revolucionando los campesinos" pa-

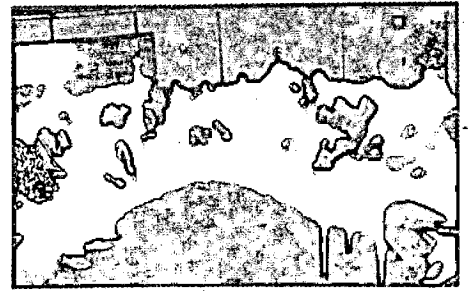
rece insinuar que los campesinos son propiedad de alguien que quiere tenerlos tranquilos y callando. Pareciera que el pueblo está de sobra, menos cada cinco diciembre en que se le pide el haraquiri político.

La frase de Juan Pablo Pérez Alfonzo, "hay que despresidencializar al presidente", no era un trabalenguas ni un grito subversivo. Era un llamamiento a la participación, a la madurez, a la responsabilidad. Es injusto pretender que los ministros, gobernadores y jefes civiles tengan que hacerlo todo. Se supone que con los 18 años llegamos a la mayoría de edad política y que tenemos que participar para lograr lo que conviene a la colectividad. La burocracia autoritaria, arbitraria e incontrolada por la base es siempre un peligro para la democracia. Lo de democracia 'representativa' tiene su explicación a nivel nacional e internacional; pero muchas veces resulta oprimiente y antidemocrática a nivel local.

LA PROPAGANDA. Tanto la publicidad oficial como la comercial, la televisión con sus cuñas y sus consumos, estudiada en varias páginas de esta misma revista, combaten la capacidad crítica del pueblo, elemento imprescindible de la participación popular. Como que se valora a la persona por sus apariencias, y a la felicidad por los palos. Ya es un tópico repetir que los teleculebrones fomentan el individualismo y el sentimentalismo, las telecomiquitas combaten el sentido de la realidad, los teleshows nos evaden de las tareas importantes. Y, desgraciadamente, éste será el único interlocutor en las tardes y noches de muchos de nuestros hogares. ¿Qué participación estamos fomentando así?

Vamos a interrumpir aquí esta búsqueda de algunas causas que dificultan la participación popular, para terminar nuestro trabajo. Después de lo dicho, creo que se comprende que algunos desesperen de encontrar pronto una solución colectiva, y se lancen a una "búsqueda de soluciones inmediatas que aporten beneficios económicos individualmente". La injusta distribución de oportunidades de nuestra sociedad permite excepciones de movilidad social. Pedir que no se busquen esas excepciones parece exigir un heroísmo, y muy pocos tendrán la autoridad moral necesaria para hacerlo. Además, los poderes de nuestra sociedad han logrado hasta ahora aplastar todas las voces que tratan de explicar que la única solución es la estructural.

Se comprende también que haya casos de conformismo y pasividad. Dice el papel de trabajo que "esta actitud es fruto de una serie de experiencias negativas y frustrantes que hacen perder la fe y la esperanza en las capacidades propias y en



las posibilidades de cambiar la situación". La comunidad ha tenido iniciativas y participación. Han comentado juntos un problema. Se han reunido para estudiarlo. Han planeado acciones. Luego la oficina oficial les ha hecho esperar. Una comunidad de un barrio de Maracaibo hizo 70 visitas (!) a organismos oficiales, sin lograr hacerse escuchar. Les ha dicho que el encargado no está. Que vuelvan otro día. No ha podido hacerles justicia cuando se interponían intereses de alguien más poderoso. Se les ha dejado indefensos ante los especuladores. ¿Por qué sólo ellos tienen que luchar para conseguir los servicios? ¿No tienen derecho a ellos? ¿Por qué los han de recibir como un favor que se les hace?

¿Por qué el miedo al cambio? Mucha gente está mal. Pero sabe por experiencia que aún se puede estar peor. Saben que los pueden despedir del trabajo por 'comunistas', que les pueden negar créditos y ayudas por 'subversivos', que los pueden detener, a veces desgraciadamente, hasta maltratar físicamente. Alguno ha perdido la vida. No es miedo al cambio. Es estar escarmentado de lo que sucede antes, cuando la cabuya siempre se rompe por la parte más débil, que son ellos. ¿Quién les podrá exigir un heroísmo que los demás no tenemos?

Comprendemos finalmente que después de tantas dificultades es un milagro el que algunas personas todavía desarrollen iniciativas, participen, traten de organizarse. Afortunadamente el milagro se da. Ahí están tantos barrios creados y equipados por el esfuerzo, la unión y la lucha de sus pobladores. Hay un barrio que precisamente por eso nació con el nombre "El Combate", que luego se cambió en "El Milagro". Como que los dos nombres tienen bastante que ver uno con el otro.

Siempre aparecen nuevas iniciativas comunitarias de promoción y de enfrentar necesidades concretas del barrio. Sí ha habido experiencias organizativas y de lucha, que ciertamente corren peligro de perderse, porque muchas veces no se ha dado al pueblo la oportunidad de escribir la historia. En ella no faltan elementos que deberían permitirle recuperar la fe en sí mismo que le han —que le hemos— robado.